

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 33.

26 de Noviembre de 1892.



RECUERDOS DEL CENTENARIO.—LA CABALGATA HISTÓRICA DEL 13 DEL ACTUAL.—UN TROMPETERO. (Dibujo de Lagarde.)

SUMARIO

GRABADOS: Recuerdos del Centenario: la cabalgata histórica del día 13: un trompetero (dibujo de Lagarde).—El general D. Porfirio Díaz, presidente de la República mejicana.—Isla de Cuba: iglesia de Puerto Príncipe.—El teatro ilustrado: Zarzuela: *Cristobal Colón*, ópera en tres actos del maestro Llanos.—Recuerdos del Centenario: la gran cabalgata histórica del día 13 (apuntes del natural, por D. Manuel Ángel).—El teatro ilustrado: Real: una escena de *Garín*, ópera del maestro Bretón.—Es cenas de caza: el último esfuerzo.

TEXTO: Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—Marina (poesía), por D. Leopoldo López de Saá.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Melancolía (poesía), por D. Luis Bonafós.—Breve reseña de las grandes maniobras militares, por *El Comandante Percata*.—Saetas, por *Fray Velón*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—El Congreso Militar, por *Béltón*.—La casa en el campo (poesía), por D. E. Ceballos Quintana.—Artículo de difuntos: el mismísimo demonio, por D. Matias Yarza.—Amor y ciencia, por D. José Brissa.—Bellas Artes (notas de la Exposición internacional), por D. E. Contreras y Camargo.—Sección de espectáculos, por *Alfonso Busi*.—Anuncios.

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Crónica dialogada.

Una lección de Historia del americanista Enrique HARRISSE.

—Hoy tampoco hacemos nuestra *Crónica* en forma de diálogo, dije á Magin Vera.

—¿Por qué? me contestó.

—Porque he escrito un artículo que voy á leerle, y dice así:

En el número del 26 de Septiembre del presente año (1892), ha publicado el erudito historiador norteamericano Enrique HARRISSE un juicio acerca de la obra de D. José María Asensio, titulada *Cristobal Colón, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*.

El Sr. HARRISSE era ya muy conocido en España por sus estudios biográficos acerca de Cristobal Colón, y nuestro ilustre crítico don Marcelino Menéndez y Pelayo, haciendo justicia al mérito de sus investigaciones en archivos y bibliotecas, ha poco escribió en el número 20 de la revista ilustrada *El Centenario*: «En rigor, el número de documentos relativos á Colón no ha tenido grande acrecentamiento después de la publicación de Navarrete, si se exceptúan algunos positivos hallazgos de HARRISSE, y el extracto muy concienzudo... que el Sr. Fernández Duro ha hecho de los autos del larguísimo pleito sostenido por el fiscal de la Corona contra los primeros descendientes de Colón.»

Sin duda el Sr. HARRISSE no estaba satisfecho con el aplauso y estimación que en España se le concedía, considerándole como erudito investigador de la verdad histórica, y ha pretendido mostrar que su ingenio vuela mucho más alto, que le son familiares los conocimientos científicos en que la Historia busca su fundamento y valor racional, y con este fin ha escrito el artículo antes mencionado, firmándole con las iniciales B. A. V., que, á lo que parece, significan: *Biblioteca Americana Vetustissima*, que es el título de una de sus obras históricas.

Nada menos se propone el Sr. HARRISSE, en

su breve artículo, que juzgar á lo que llama *escuela histórica española*, de la cual considera como acabada muestra el libro de D. José María Asensio, y como menudas manifestaciones las conferencias que hemos dado en el Ateneo de Madrid la señora Pardo Bazán, el Sr. Fernández Duro y el autor de estas líneas. La conclusión del artículo del Sr. HARRISSE no puede ser más desconsoladora para nosotros; óiganse las palabras del sabio crítico norteamericano que, al examinar las obras históricas que en España se escriben, dice:

«La crítica se sorprende al observar una cándida confusión entre el concepto de *lo tuyo y de lo mío* algunas veces inconsciente, siempre sin arrepentimiento; efectos de óptica que engrandecen lo que el autor produce y que disminuyen la ajena labor; una seguridad en sus investigaciones y una firmeza en su opinión que nada detiene; y al propio tiempo se nota una credulidad infantil, estrechez y vaguedad de miras, arrebatos irreflexivos: en suma, la soberbia presunción de saber todo, de explicar todo, de resolver todo por ciencia infusa; á semejanza de aquel prójimo á quien preguntaron si sabía tocar el violín, y contestó: «No sé qué decir, porque nunca lo he intentado.»

Y aún añade el sabio Sr. HARRISSE:

«Las manifestaciones de la ciencia española, en la forma que acabamos de describirlas, no carecen de analogía con los curiosos resultados que han notado los fisiólogos cuando la evolución intelectual se interrumpe en cierta época de la vida. ¿Aparece aquí una consecuencia de la Inquisición, que en España ha destruido el entendimiento humano en su iniciativa y hasta en su medula, ó lo que sucede es indicio de un estado cerebral propio, innato y rebelde á todo remedio?»

Es decir, que el Sr. HARRISSE vacila y no sabe si los españoles somos ineptos, científicamente hablando, á causa de los horrores de la Inquisición, ó si lo somos de nacimiento, porque así lo determina la inferioridad de nuestra raza: dilema que se propone estudiar en una revista de etnografía.

Tiempo es de examinar los razonamientos que emplea el Sr. HARRISSE para hacer patente la incapacidad científica de los historiadores españoles, que es el punto concreto de que en este artículo se ocupa. *Une sainte horreur du document*, es lo primero que caracteriza al Sr. Asensio, y, por consiguiente, á todos los escritores españoles que en su obra histórica se hallan representados, á juicio del Sr. HARRISSE. Esto se dice de los historiadores españoles de la vida de Colón, cuando la colección más completa de documentos referentes al descubrimiento, conquista y población del Nuevo Mundo es la formada por D. Martín Fernández de Navarrete, y en los tiempos presentes, á excepción de los documentos publicados por el Sr. HARRISSE, sólo se ha añadido la dicha colección con los que han rebuscado los señores Fernández Duro, Torres de Mendoza, Salas, Jiménez de la Espada, Uhagon y últimamente la señora duquesa de Alba. Además, ya es sabido que existen manuscritas las abundantes colecciones de copias de documentos históricos referentes á la historia del Nuevo Mundo formados por D. Juan Bautista Muñoz y D. José de Vargas Ponce.

Afirma el Sr. HARRISSE (Enrique) que la obra histórica del Sr. Asensio está copiada de dos libros, la *Vida y viajes de Cristobal Colón*, por Washington Irving y el titulado *Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants*, por Enrique HARRISSE. Supongo que el Sr. HARRISSE (Enrique) no se atreverá á decir que todos los que en España hemos escrito acerca de la vida de Cristobal Colón sólo hemos consultado las dos obras que á su juicio forman la base única de los conocimientos del Sr. Asensio, puesto que los señores Castelar, Cánovas, Fernández Duro, Jiménez

de la Espada, y hasta el autor de estas líneas hemos escrito algo que está en completo desacuerdo con las apreciaciones históricas de Washington Irving, y que no está fundado ciertamente en los documentos históricos que ha publicado el Sr. HARRISSE. A bien que, según el Sr. HARRISSE, crítico, nada vale lo que se dice si no está fundado en los documentos reunidos por el Sr. HARRISSE, historiador. Si el Sr. Asensio funda alguno de sus juicios acerca de Martín Alonso Pinzón en documentos publicados por el Sr. Fernández Duro, demostrando que conoce algo más que las obras de Irving y HARRISSE, aquí el crítico pierde los estribos y dice que las aseveraciones del Sr. Asensio y del Sr. Fernández Duro *sont une insulte au sens commun*. Admiraremos en esta frase la cortesía del Sr. HARRISSE.

La ilustre escritora Emilia Pardo, y el autor de estas líneas, alcanzamos un recuerdo del Sr. HARRISSE, que para dulcificar sus censuras al Sr. Asensio, dice que en su obra no se complace, como los conferenciantes del Ateneo, en echar en cara á Colón sus devaneos, su ambición, su nepotismo, su crueldad y su empeño de esclavizar á los indios; pero arrepentido de este elogio, añade, que el Sr. Asensio lleva su generosidad hasta el punto de explicar todos los actos de Colón porque *había en su cerebro (traduzco literalmente) una grande inteligencia, unida á una viva imaginación. Monsieur de La Palice no lo hubiera dicho mejor*. Vea el señor Asensio el premio que da un crítico extranjero á sus entusiasmos colombinos. Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Afirma el Sr. HARRISSE que en mi conferencia del Ateneo de Madrid (yo leí dos, no dice en cuál de ellas), llamé *inepto* á Cristobal Colón, y que esta calificación fué premiada con los aplausos unánimes de la concurrencia; y como no se halla conforme con la verdad de los hechos (é impresas están mis conferencias del Ateneo que así lo demuestran), la afirmación del Sr. HARRISSE, porque yo no llamé *inepto* á Colón, resulta que el sabio crítico norteamericano se equivoca cuando quiere escribir historia contemporánea, en que la averiguación de la verdad es relativamente fácil, y esto indica que acaso se equivoque aún más cuando escribe la historia de lo que pasó hace cuatro siglos.

Y no paran aquí las equivocaciones del señor HARRISSE, puesto que, según su juicio, lo que dijimos en nuestras conferencias americanistas la señora Pardo Bazán y yo acerca de los defectos como gobernante de Cristobal Colón, fué con el objeto de complacer á la concurrencia que asistía á la cátedra del Ateneo de Madrid, y precisamente sucedía todo lo contrario, porque la mayoría de nuestros oyentes eran entusiastas colombinos y escuchaban de muy mal talante nuestras censuras y apreciaciones, encaminadas á destruir la leyenda de Colón en lo que tiene de dañosa para la honra de nuestra patria.

Y nada más que lo expuesto dice el señor HARRISSE, en su artículo de la *Revue Critique*, para probar que *los españoles somos incapaces de sacramentos... científicos*. ¿No es verdad que es poco? Pero será muy bueno, y nuestra incapacidad científica no nos permite entenderlo.

LUIS VIDART.

24 Noviembre 1892.

Marina.

Ven, mi amor, desde la playa,
verás subir la marea;
ya el rico ambiente salino
nuestros pulmones refresca,
y el rumor de la resaca
vibrante á nosotros llega.
¿Ves? ¡Qué grande! Allá á lo lejos
impulsados por sus velas,
al cuidado de las redes
van los botes de la pesca.
Ya tendiendo el raudal vuelo
blanca gaviota se eleva
desde el peñón solitario,
y evita la ola que llega,
ó cerniéndose en la altura
el agua verdosa acecha,
para descender de pronto
sobre codiciada presa.
Esta soledad sublime,
esa claridad primera,
esa neblina que avanza
con sus zonas cenicientas
á cubrir los negros riscos
donde las olas se estrellan,
nos dicen que del amor
la hora deliciosa suena.
Ven, amor mío, esperemos
que la bruma nos envuelva,
y del dulce desposorio
selle un beso la promesa.
Nadie más que Dios nos mira,
nadie que te acuse temas;
que el mar guarda los secretos
de los que se aman de veras.
Y cuando de aquí me aleje
si huérfana tu alma encuentras,
ven á orar sobre la playa
cuando suba la marea.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ.

Nuestros grabados.**Las fiestas del Centenario.**

Las públicas, las que pudiéramos llamar callejeras, ya pasaron.

¡Vayan benditas de Dios! Madrid no era Madrid; se había convertido en país conquistado por unos cuantos miles de forasteros que trajeron á la coronada villa calzado muy fuerte y fuerzas muy hercúleas, á juzgar por los pisotones y codazos que hemos sufrido y que nos dejaron magullados hasta el otro centenario lo menos, si la divina Providencia dispusiera, para probar nuestra paciencia, que asistiéramos á él.

Pero ya sabemos que Dios no nos quiere tan mal.

De todo aquel numeroso programa de festejos, tan anunciado, tan llevado y tan traído, sólo dos números gustaron á la multitud, y esos dos números fueron precisamente los últimos: la *Cabalgata histórica* y la *Retreta militar*.

Para ser cabalgata organizada por el Municipio, no ha resultado mal: las carrozas representando á las carabelas, y la alegórica, eran de magnífico aspecto, y cumplió también su cometido la del Comercio.

Los tipos, en su mayoría, no estaban del todo mal caracterizados, á pesar del D. Diego Colón, que llevaba por gorra una montera gallega, y de aquellos frailes que parecían escogidos adrede entre los barrenderos más feos, como si en esta respetable clase de limpieza no hubiera individuos con caras más aceptables. ¡Cualquiera creería que se trataba, en la cabalgata, de ridiculizar á los frailes!

La reina Isabel obtuvo en su paseo triunfal una ovación continuada: era mucha reina, y,

por añadidura, de sangre valenciana. ¡Y sobre todo, muy *dizna*! ¿Pues no se atrevían sus municipales súbditos á señalarle una miserable *lista civil* de 62,50 pesetas? ¡Se necesita descaro y atrevimiento para ofrecer una cantidad así á Isabel I!

Por supuesto, no aceptó la lista, demostrando que *ella* no es una cualquiera.

En cambio D. Fernando V— el amigo y protegido de nuestro ilustre amigo Sr. Vidart—no debe andar muy bien de fondos, pues se contentó con cinco duros.

Badila, personaje gratuito, hizo un infante D. Juan casi auténtico; Boabdil, á pesar de hallarse entre cristianos, cumplió bien, sin acordarse para nada de que tenía que emprender luego muy derecho el camino de Africa. Por el contrario, D. Gonzalo de Córdoba llevaba la cara tapada, por no ruborizarse sin duda de las tacañerías de D. Fernando. No se incomode *Magin Vera*.

En conjunto, la fiesta ha sido agradable, gustando mucho por la variedad de trajes y por el orden con que la cabalgata se llevó á efecto.

Los grabados de nuestras planas centrales y de la primera, composiciones y dibujos respectivamente de los reputados artistas, colaboradores nuestros, Sres. Angel y Lagarde, dan una idea exacta de la cabalgata histórica.

Porfirio Díaz.

El actual presidente de la República de Méjico es quizá uno de los mejores amigos de España, como lo viene demostrando desde que fué elevado al primer puesto de su país.

Como político, como militar y como estadista, es una de las primeras figuras de América; como General y amigo de la libertad, se distinguió peleando contra la influencia francesa y contra el desdichado emperador Maximiliano, digno de mejor suerte que la que le destinó su protector el tercero de los Napoleones; como político y estadista, véase la era de prosperidad que ha iniciado en Méjico, acabando con las guerras civiles, fomentando la industria, el comercio, las artes y todos los ramos de la administración, y, sobre todo, no se olvide el dato elocuentísimo de que el pueblo lo haya venido reeligiendo sucesivamente.

Por este camino, y sólo así, puede un país llegar á hacerse respetar y á engrandecerse.

Isla de Cuba.—Iglesia de Puerto Principe.

En diferentes ocasiones hemos hablado de algo que pertenece á Puerto Principe, la tercera población de la gran Antilla, y una de las más sanas de la Isla.

Hoy publicamos un grabado, reproducción de su iglesia, bonito templo, restaurado por el inolvidable comandante general de aquella plaza, entonces brigadier Ampudia, quien, excitando á todos los vecinos, logró la restauración, aumentando un cuerpo más al edificio, y la edificación de la magnífica plaza que lleva su nombre.

La ópera «Cristobal Colón»

La Empresa del teatro de la Zarzuela, que no perdona ocasión ni sacrificio alguno para satisfacer los más exigentes gustos del públi-

co, ha puesto en escena una bien escrita ópera española, música del notable maestro Llanos, con el título arriba indicado.

La interpretación, á cargo de la magnífica compañía de zarzuela que dirige el popular tenor Sr. Berges, no ha podido ser más esmerada, y puede decirse que esta obra ha sido uno de los alicientes de las fiestas del Centenario.

Nuestro grabado representa á Colón en el momento del primer desembarco en América (segundo acto), y cuando el Almirante se presenta á los Reyes Católicos en Barcelona (escena final.)

La ópera «Garín».

Hay quien truena contra nuestros maestros; quien cree que ninguno tiene condiciones para iniciar la tan deseada ópera española; quien se fija en ligerísimos lunares, pasados á los extranjeros, para zaherir á los compositores nacionales; quien discute, en fin, por el afán de discutir lo propio, aunque supere á lo ajeno.

Cuando el maestro Bretón dió al teatro *Los amantes de Teruel*, la crítica, es decir, cierta crítica implacable, trituró, desmenuzó la obra, luego representada con brillante éxito en Viena y en San Petersburgo; con *Garín* sucederá lo mismo: el fallo verdad, imparcial, vendrá del extranjero, y con esta patente callarán los maldicientes críticos españoles.

Barcelona, en donde se estrenó la nueva producción del maestro Bretón, es un pueblo cultísimo en música, y recibió á *Garín* con entusiasmo delirante; el público que asistió aquí á la representación en el Real, también se manifestó francamente en favor del maestro, á excepción de los *sabios* que no podían ocultar su disgusto ó su envidia.

No es éste el lugar á propósito para hacer un estudio de *Garín*, ni hay para qué tampoco, estando tan reciente el notable trabajo que, en la *Sección de espectáculos*, le ha dedicado nuestro ilustrado compañero de redacción Alfonso Busi.

El último esfuerzo.

Nuestro grabado final representa una escena de caza en el momento en que un perro, después de supremos esfuerzos, consigue cobrar la pieza que perseguía.

BALDOMERO LOIS.

Melancolía.

RIMAS

Dónde están las alegrías
Que gocé en los bellos días
De mi juventud primera

Sin temor,
Soñando que eterna fuera
La ventura del amor?

Golondrinas del deseo,
Marcháronse, y no las veo
Tornar de nuevo á mi alma;

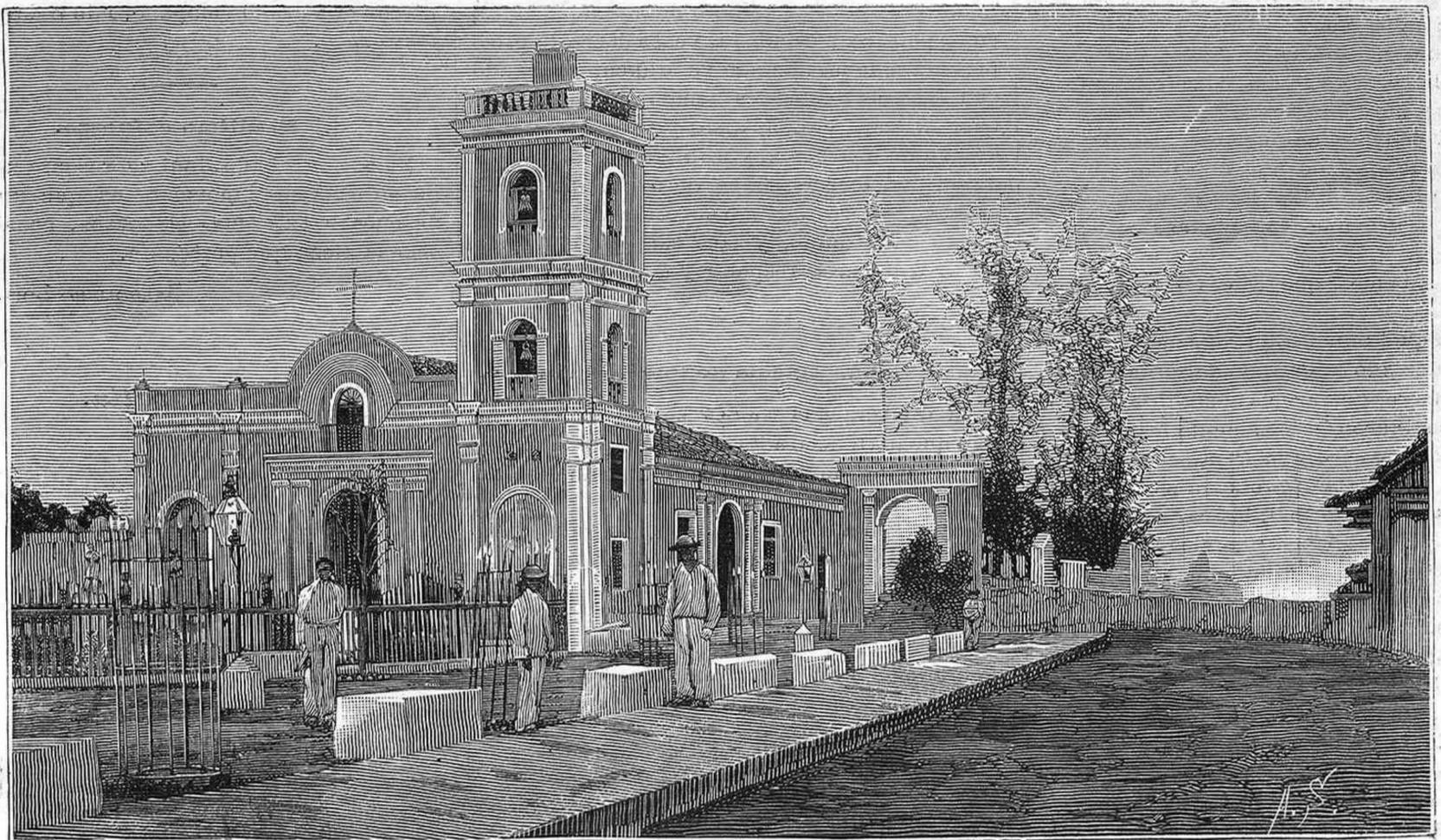
Que el placer
Si un día le prestó calma
Fuese para no volver...

¿Por qué en la tierra el camino
Es tan áspero, y mi sino
Vagar sin rumbo soñando
Ó llorar?

¿Cometí un crimen nefando
en la cuna al despertar?...



EL GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA.



ISLA DE CUBA.—IGLESIA DE PUERTO PRÍNCIPE.



EL TEATRO ILUSTRADO.—ZARZUELA: *Cristobal Colón*, ÓPERA EN TRES ACTOS DEL MAESTRO LLANOS.

En torno al fijar los ojos
 Abismos, sombras ó abrojos
 Mi vista confusa advierte;
 Porque son
 Tan sólo verdad la muerte,
 Y la existencia ilusión.
 ¡Si el placer es tan escaso
 Que del Oriente al Ocaso
 Media tan solo un segundo,
 Al venir
 A este miserable mundo
 Dios nos condena á sufrir!
 Y si la vida es quimera
 Y el dolor tan solo impera
 Bajo del sombrío cielo,
 ¿Confiar
 Es dable sea un consuelo
 De la tumba al despertar?...
 ¡Problema eterno, que agita
 Con duda horrible, infinita
 Mi espíritu acongojado,
 Al morir
 Tal vez quedés descifrado
 Y sabré lo que es vivir!

LUIS BONAFÓS.

Breve reseña de las grandes maniobras últimas.

Para escribir una crónica de las grandes maniobras, parece condición indispensable haberlas presenciado; pero obsérvese que no se trata aquí de una crónica, en el verdadero sentido de la palabra. Sientan bien las crónicas en el periódico diario, de interés palpitante, de noticias abundosas, de relaciones detalladas; pero nada de esto se compadece con la índole de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, y por consiguiente no pretendo hacer una crónica, ni menos una descripción crítica, propias de las revistas técnicas. Mas al propio tiempo sería también extraño que LA ILUSTRACIÓN silenciase un hecho de tanta trascendencia é importancia, y vamos á intentar una breve reseña de ello, precedida y seguida de las consideraciones más necesarias y oportunas para su completa inteligencia.

I

No es de ahora la conveniencia de las maniobras. Puede decirse que, en cuanto apareció el *Arte de la guerra*, desde que los combates de hombres contra hombres comienzan á ser algo más que una serie de luchas personales, desde que interviene en ellos el orden, el método, la organización, el genio en fin, puede decirse que se comprendió el inmenso papel que le estaba reservado á la preparación anterior, á los estudios, ensayos y experiencias verificados como quien dice *in anima vili*. De aquí, pues, el interés que ponían los griegos en la educación militar de la juventud, la organización detenida de sus tropas, y... ¿qué más? *La danza pirrica*, que no era otra cosa que un conjunto ó reunión de movimientos «análogos á los del combate» (1). Si de los griegos pasamos á los romanos, no observaremos menos atención en preparar las tropas por medio de ejercicios durante la paz, de modo que estuviesen aptas para el desempeño de la guerra; y cuajadas están las páginas del ilustre autor de *Grandeur et décadence des romains*, de conceptos, máximas y ejemplos que pudieran tener perfecta aplicación á nuestro objetivo; pero como no pretendo alardear de erudición, me limito á hacer presente, á la ligera, que si en la Edad Media desaparecen esas prácticas, como desaparece

(1) *Notas de Historia militar, de Navarro y Berenguer.

el arte de la guerra, como se enturbian y oscurecen todas las manifestaciones inteligentes; iniciado nuestro renacimiento orgánico militar por Gonzalo de Córdoba, cábele á su tocayo, el de Ayora, la atención y cuidado que en todos sus proyectos orgánicos denota, de otorgar lugar preferente á las maniobras, ejercicios ó preparaciones tácticas, á las veces un tanto complicadas, pero que tienen su existencia ligada á los ejércitos permanentes, como expresión ó fórmula de aquel progreso del arte bélico.

Después... ¿qué he de decir? Me bastaría recordar que á principios de siglo escribía Jomini: «Es preciso endurecer á los ejércitos con los trabajos y las fatigas; no dejarlos holgar en la molición de las guarniciones en tiempo de paz.» Y todavía me atrevo á añadir una cita del general Morand: «Los trabajos—dice—de Boulogne, d'Ambleteuse y de Vimereux, son los que formaron los soldados del Grande Ejército.»

Todo esto en cuanto á los ejércitos permanentes; pero si nos referimos á los ejércitos nacionales, última evolución orgánica de la fuerza armada, aún veríamos más imprescindible, más patente aquella necesidad.

Al compás de la citada evolución orgánica que transformaba el ejército permanente en nacional, convertíanse las maniobras ó ejercicios antiguos, llamados *simulacros*, en las modernas *maniobras de libre acción*.

Apegados demasadamente á tradiciones añejas, en nuestras prácticas militares no llegábamos á prescindir de los sabores y dejos del *simulacro*. Todos cuantos ejercicios en grande escala, campamentos, marchas ó estudios prácticos de combate se verificaban, ofrecían tendencia al *simulacro*. Supónese en éste, como si dijéramos, conocido el argumento; hay un supuesto táctico, con acción y finalidad determinadas, asignándose á cada cual, ya sean cuerpos ó individualidades, un papel cuyo desarrollo se sabe desde el comienzo á la terminación, y viniendo á resultar, por consiguiente, una acción ensayada que no despierta curiosidad ni produce verdadera enseñanza, como no sea para las clases demasiado inferiores; pues los que ejercen cargos de cierta entidad van al simulacro—permitásenos la comparación—como el actor que al desempeñar un papel de tirano, de marido engañado, ó de ingenioso burlador, tiene marcados, paso á paso, cada uno de sus movimientos y palabras, no quedándole otra cosa que el revestirlo de la suficiente ficción para que semejen en lo posible la realidad.

Por el contrario, la *maniobra moderna de libre acción* participa de los caracteres de amplitud que hoy tiene el arte bélico. Determinada en ella la composición de los cuerpos que van á intervenir, se parte de un supuesto general, el cual sirve como de base; se señala, además, un objetivo, ó mejor una aspiración probable, y... después los generales, jefes y oficiales, cada uno en su esfera de acción respectiva, desarrollan sus iniciativas, su desempeño y sus libres cualidades, procediendo por inducciones más ó menos acertadas, de igual modo que se verificaría en el escenario de la realidad.

Paréceme que los razonamientos y descripciones anteriores bastan para denotar la inmensa distancia que media entre el *simulacro* y la *maniobra de libre acción*. Suficientemente queda demostrado que en esas últimas todos trabajan, todos aprenden, todos ponen de ma-

nifiesto sus respectivas prendas. Las *grandes maniobras*, que es la denominación que se ha adoptado para distinguirlas de la denominación genérica, representan el único estudio práctico y fructífero de la paz.

No resulta extraño, pues, que todos los militares anhelasen la celebración de grandes maniobras; necesidad no satisfecha en nuestro ejército hasta el día. Y hay que hacer justicia al general Azcárraga; él ha demostrado, como el filósofo griego, *el movimiento andando*; él ha patentizado que podían celebrarse *grandes maniobras*, practicándolas. Por consiguiente, á pesar de lo invencible que suelen aparecer las dificultades económicas, el actual Ministro ha llegado á manifestar que no constituyen obstáculo para los buenos deseos y para la realización de propósitos convenientes al Ejército. Débele éste gratitud incontestable y recuerdo gratísimo, aunque sólo fuese en consideración á esta única medida. La imparcialidad me obliga á consignar semejantes declaraciones, del propio modo que consignaría las contrarias si hubiese habido lugar para ello.

Resuelta *in mente* la celebración de las grandes maniobras, no puede dudarse que se tuvo en cuenta la circunstancia de constituir el primer ensayo, y, en vez de situarlas en un distrito, desarrollándolas con sus tropas únicas y bajo la dirección natural del Capitán general respectivo, encomendóse el papel director al general Martínez Campos, y al efecto se tomaron las tropas de dos diferentes distritos, Cataluña y Aragón, constituyéndose dos divisiones, dotadas de todos los servicios necesarios en tiempo de guerra.

Mandaba la división de Aragón, ó sea la octava división, que luego se llamó del Oeste, el general Ortega, llevando como jefe de Estado Mayor al comandante Guzmán, componiéndose de las brigadas 15.^a y 16.^a, al frente de las cuales estaban los generales Losada y Aizpuru.

Además de los ocho batallones que componían dichas brigadas (regimientos del Rey, Infante, Galicia y Gerona), se añadió á la división un batallón de cazadores, el de Alfonso XII, un regimiento de caballería, cazadores de los Castillejos, tres baterías del séptimo regimiento montado, una compañía del primer regimiento de zapadores minadores, una sección de obreros de Administración Militar, una sección de Ambulancias y una compañía del Parque móvil.

En cuanto á la división de Cataluña, ó sea la quinta división orgánica, hallábase mandada por el general González Muñoz, llevando como jefe de Estado Mayor al coronel comandante García Navarro, brillante jefe de la guerra de Cuba, y componiéndose de las dos brigadas 9.^a y 10.^a, regidas por los generales Azáñón y Rivera, y compuestas de los regimientos de Navarra, Albuera, Aragón y Asia; constando la división además de un batallón de cazadores, el de Figueras, el regimiento de caballería de lanceros del Príncipe, dos baterías montadas, dos de montaña, una compañía de zapadores minadores, una sección de obreros de Administración Militar, otra de Ambulancias, y una compañía del Parque móvil.

Como se ve, llevóse gran cuidado en dotar bien los diferentes servicios, y para completar el cuadro de ellos, diremos que en el cuartel general del Director existía además del numeroso Estado Mayor correspondiente, un escuadrón de cazadores de Tetuán, 17 de caballería, una unidad de puentes, otra del servicio técni-

co de comunicaciones y dos convoyes de subsistencias y campamento.

Por último, fueron designados como jueces de campo los generales Primo de Rivera, Polavieja, Santelices y Castro.

Este papel de los jueces de campo es quizás de los más difíciles, y al propio tiempo de los más necesarios. Como en los combates y encuentros que se traban no existe el destructor efecto de las balas, como no hay *bajas*, en una palabra, claro es que pudiera darselugar á situaciones prolongadas y embarazosas, por el empeño de no considerarse vencidas y derrotadas ciertas fuerzas y determinadas posiciones. He aquí justificado el papel de los jueces de campo, para cuyo desempeño es preciso reunir condiciones de prudencia, tino, conocimientos superiores y otras muchas dotés que fácilmente se entenderán. Aunque la mayor parte de nuestros lectores tuvieran completa idea de sus funciones y desempeño, ó aunque los adivinaran con la simple enunciación del nombre, me ha parecido que no huelga la explicación antecedente para acabar de especificar el concepto antes de entrar en materia.

En todo el mes de Septiembre se dictaron las medidas que supone la organización anteriormente indicada, y en los últimos días del mes diéronse las órdenes para la incorporación de los reservistas á los cuerpos elegidos, pudiendo considerarse terminado con esto el período de preparación de las grandes maniobras, har-to brevemente reseñado como tenía que ser, en vista de la escasez de lugar y del tiempo transcurrido, que no consiente ya demasiada detención en el relato.

EL COMANDANTE PERCATA.

Saetas.

I

No me puedo explicar de ningún modo cómo se las compone aquel que llega, después de correr mucho, tarde á todo.

II

Lectora, aun siendo fea, sin rebozo digo que te prefiero al mejor mozo.

III

Si fuese yo mujer, sucedería que á un feo, aun guapa tú, preferiría.

F'RAY VELÓN.

Habladorias.

Convalecientes del Centenario, hemos emprendido la lucha política y teatral.

Cerrados todos los Congresos, queda por abrir el de señores diputados.

El que hubiera entretenido más á los extranjeros.

Volvemos á la política con el entusiasmo de siempre.

Como aquel corista del teatro de Arderius.

Después de minucioso examen y de atenta observación, llegó á convencerse el director de que el artista no sonaba.

—Amigo apreciable, le dijo Paco, yo no le oigo á usted cuando canta. ¿En qué consistirá este fenómeno?

Y el artista replicó:

—Eso mismo han observado al pronto cuantos directores he soportado durante mi larga cuanto gloriosa carrera teatral, y es por causa

de la rapidez con que emito la voz: apenas vocalizada la nota, ya la tiene usted en el anfiteatro principal. Tenga usted la bondad de salirse «al público» y...

—Bueno, hombre, bueno; pues para que yo no le suplique á usted que se salga también «al público», definitivamente, procure usted dar á luz las notas, con cierto pudor artístico.

—¡Ay, don Francisco! exclamó el baritono comanditario: está uno de arte, al cabo de los años, «corrupto.»

Pues eso ocurre en política: que está uno y están otros, corruptos: hartos.

Pero esto que decíamos algunos muchachos de bien, hace tiempo, ahora es la última descripción del modernismo.

Ahora hay que «hacer administración.»

Programas económicos son los necesarios, y no escasean.

Apenas hay personaje de cierta importancia que no tenga el suyo.

Aumentar los ingresos, disminuir los gastos.

Lo mismo que discurre una patrona que no es de huéspedes.

El furor económico nos mata.

El eminente tribuno ha vertido en Madrid un discurso destinado á Granada.

El Sr. Castelar defiende el presupuesto de la paz en perjuicio del de la guerra, por más que no lo parezca.

Mucha reserva, mucha reserva, escaso ejército activo, y educación militar.

Lo maravilloso es que, en asuntos de Gracia y Justicia supongamos, entienden: el ministro, el Tribunal Supremo...

En Fomento, el ministro, alguna de esas juntas consultivas.

En Gobernación, el ministro; en Fomento, idem: el primero nombra gobernadores á su gusto, salvo en casos excepcionales.

El ministro de la Guerra no puede nombrar siquiera un gobernador militar, sin previo acuerdo del Consejo de ministros.

Los asuntos de Guerra son libres.

Todos los ciudadanos pueden disparatar libremente en el asunto.

La variedad de paisanos con vetas militares, ó asimilados espontáneamente, cunde.

Sale cada Freycinet, que parte los corazonas.

Y no lo digo por D. Emilio, que tiene carta blanca para hablar de todo, por derecho propio.

«El partido posibilista disciplinó el ejército, como dice el eminente estadista; reorganizó el cuerpo de artillería disuelto; sacó los primeros soldados necesarios á defender las leyes con mano fortísima,» etc.

Esto, por supuesto, con la complicidad del general Martínez Campos en Cataluña.

Pero es indispensable la economía en los gastos, según se deduce de todo esto.

En los gastos de Guerra y Marina, que son los que más duelen.

Sin perjuicio de lamentar, en caso de tropiezo internacional, ó probabilidad de tropiezo, la falta de ejército y de material de guerra.

Vamos, que lo conveniente sería la realización del plan que ha sacado de su cabeza un amigo mío, que posee conocimientos profundos en el ramo de Guerra ó de Guerrita, desde los *Comentarios de César* hasta la *Historia de la milicia nacional*, con grabados en el *tiesto*.

«El ejército debe costearse á sí propio.»

Es el bello ideal de los economistas de mayor circulación, incluyendo á D. Germán Gamazo, hasta nuestros días.

Las tendencias de la humanidad son pacíficas.

Alguna puñalada, tal cual robo, ciertos incendios representados con el lujo y propiedad que requiere el caso, mujeres en cuartos como gallinas para la venta...

Y entre naciones, reina armonía completa.

La *triple*, como denomina un exministro español á la «triple alianza,» con sus ejércitos de la paz dispuestos, como los de Rusia y Francia, á redimir á los pueblos, amparar al prójimo y fomentar la industria y el progreso en países vecinos.

He observado que, en vísperas de conflictos europeos, es cuando se habla de las inconveniencias de la guerra.

Como dicen en «el seno de la confianza» las muchachas en víspera de casar, á sus amigas de la niñez:

—¡Dichosa tú que eres libre!

—Pues ¿qué quieres que te diga? replica alguna: quisiera probar un tirano. Pero tú, ¿por qué te casas?

—Porque le quiero y por salir de mi tía, que tiene un carácter imposible.

—Es preciso que nos modifiquemos, dice un esposo de sainete á su señora; economizar. Donde menos se piensa aparece un Cubas; somos mortales, y una cesantía sin dinero, sería nuestra ruina, la de nuestros hijos, si los tuviéramos, la de nuestros nietos, si llegáramos... Economías, y proceder al desarme... Sostengamos únicamente el ejército de la paz, ó el ejercicio de la paz.

Quiere decir el infeliz: suprimir los zorros, que es el arma que contra él emplea la señora en los momentos de lucha.

¡Sueños de color de rosa!

La supresión del ejército.

La de la marina.

La del clero.

La de los tribunales.

La de las instituciones.

¡La desamortización de artículos de comer, beber, arder, vestir y calzar!

¡Oh día feliz!

Pero verá usted como nunca llega, apreciable Teótimo.

EDUARDO DE PALACIO.

El Congreso Militar.

No podemos aguardar á la sesión de clausura, y será brillantísima, pues la presidirá Cánovas, y según anunció *El Imparcial*, hablará Madariaga (D. Federico), teniente coronel de infantería y una de las figuras más brillantes de nuestro ejército. Madariaga es una conjunción feliz de todas las más varias aptitudes. Bajo el aspecto de la elegancia, un *sportman*; como jefe, un bizarro combatiente é inteligentísimo estrategista; como escritor, un ático; como orador, un verdadero artista y político á la vez, porque tiene conocimientos sólidos y no se limita á recrear, sino que persuade ó se impone, según las circunstancias; y, en fin, como amigo, no es posible tratarle sin quererle. Sentimos por esto extraordinariamente cerrar este número sin dar cuenta del discurso de este General sin faja.

El Congreso Militar nos ha proporcionado ocasión de conocer personalmente á los señores Suárez Inclán (hermanos), Segura, García Alonso, Sanchís, Peralta, Bonet, Calvo y otros, que no han cesado un momento en su tarea de



RECUERDOS DEL CENTENARIO.—LA GRAN CABALGATA HISTÓRICA DEL DOMINGO 13 DEL ACTUAL. (Apuntes del natural, por D. Manuel Angel.)

organizar y mantener viva la animación de estas sesiones militares, en muy breve plazo dispuestas y formadas por los Sres. Suárez Inclán y García Alonso.

Se inauguró el Congreso bajo la presidencia del señor general Azcárraga, que con sencillez y corrección militar tuvo una frase felicísima y verdaderamente elocuente: «Cada día, dijo, se siente más necesidad de sustituir la razón á la arbitrariedad, ó de precisar bien sus límites respectivos.» Y, en efecto, si es indispensable admitir, en guerra como en todo, un dominio de pura arbitrariedad, de libre albedrío, más indispensable será, por lo mismo, su definición, su limitación por el orden, por la razón.

En el curso de las discusiones han intervenido los Sres. Lapoulide, Trujillo, Alas, Muñiz, Ordás, Navarro, Carrasco, Pastorín, Cuervo, Bocage, Oruellas, Campos, Arráiz, Campa, Murillo, Barrios, Marbá, Barbasán, Rojas, Feduchi, Caro, Garín, Oberín, Luxán, Girauta, Espina, Reparaz, los exministros Sres. Becerra y Canalejas, y el exvicepresidente del Congreso, Laserna.

Vidart, siempre sabio y siempre recto, inició con su discreción habitual la polémica.

Lapoulide habla tan correctamente como escribe. Trató muy bien el tema beligerancia. Navarro ahondó como siempre y como en todo. Es un capitán que, como Barado, constituye un verdadero honor y gloria de nuestra infantería.

Sánchis, fogoso, orador castelano, de admirable forma asiática, ¡qué inspirado estuvo en la inauguración y al presentar una nueva cláusula sobre neutralidad!

Muñiz ¡qué oportuno y profundo en todas sus observaciones! Nuestro primer legista en materias militares, parece siempre dispuesto á toda cooperación intelectual; es incansable en toda buena obra de cultura ó acción.

Trujillo ¡con qué profundidad y raro acierto planteó y encauzó la cuestión del curso!

Su excelente Memoria se oyó con verdadera delectación por todo el público.

Bocage, muy sencillo, muy elegante, muy discreto... y hablando admirablemente nuestro idioma.

Pastorín, ingenioso, claro y correctísimo. Un corte de oratoria muy simpático.

Murillo, firme, vigoroso, sostuvo bien sus posiciones. Y Carrasco Labadía, Barbasán, Barrios, Feduchi, Torres Campos, Peralta y todos los arriba ya citados, compitieron también en discreción, sencillas galas y excelente criterio de prudente progreso en cuestiones tan complejas como las militares.

Incidentes.—Hubo dos que han constituido la nota, como dicen los cronistas *fin-siglo*. El primero, una introducción, el segundo, una explosión.

Aludimos á la escaramuza, Alas Ordás, y al combate generalizado, que dió ocasión á brillantísimos discursos, que aún se comentan.

Los temas alternativamente tratados, fueron: *neutralidad y organización militar* (este último incidental, indeliberadamente). Y tal vez fuera más propio decir *fatalmente*, porque es el mismo tema de *neutralidad*, considerada en el sujeto, en los móviles, ó, en fin, como causa.

Alas distinguió tres clases de neutralidad: *oportunistica, política y de impotencia*.

Ordás contestó que la neutralidad, como *hecho militar objetivo, como efecto*, es indivisible.

Ser neutral, es no ser beligerante; y ser beligerante es no ser neutral. Y como hecho *político* ó *subjetivo*, como causa, no se clasificaba en tres términos, sino en tantos como propósitos, móviles, ó condiciones fuera posible precisar.

Alas indicó que la neutralidad de España era la de *impotencia*.

Ordás arguyó que si había, en efecto, una neutralidad forzosa, también había una beligerancia forzosa. Por consiguiente, la neutralidad no podía significar el descuido de todas las varias eventualidades de guerra internacional que pueden obligarnos á intervención ó defensa armada.

Alas terminó insinuando, con la finura y sutileza de su incomparable genio, que el país no podía más, y los gastos militares debían adaptarse á esa situación de neutralidad, *por impotencia*.

Ordás impugnó esta relación *aislada y directa* entre nuestros gastos militares y el desequilibrio económico, pues lejos de ser esos gastos el factor más importante de este desequilibrio, los más tristes y poderosos eran: la oscilación de los valores (fiduciarios y metálicos), las ocultaciones de contribución, los monopolios, el comercio judío ó usurario, la explotación del trabajo, la falta de cultura científica, la inmoralidad, las carreras literarias, y otras muchas de difícil ó inútil enumeración.

El Sr. Castelar ha dicho en *El Globo* esto mismo, pues pide economías en los gastos militares; pero antes que nada, *en los abusos* de todo género que nos empobrecen y arruinan.

Planteada así la cuestión de organización militar, tomó pronto extraordinario vuelo entre los oradores de más fuerza, por una Memoria del Sr. Reparaz, contra la reducción de gastos militares, Suárez Inclán se ciñó mucho al llamado punto de vista técnico, que, sin embargo, es más bien jurídico. Pero trató admirablemente todos esos problemas de derecho internacional que exigen, discusión detenida para los pensadores más profundos. Su discurso agradó mucho y fué muy aplaudido.

Siguió á Suárez Inclán, Laserna. ¡Qué oración más hermosa! Esmeradísima corrección, frase viva, animada, llena de color, de armonía; conceptos profundos, exactísimos...: todo lo tuvo aquel breve discurso de Laserna, en que terminó recomendando mucho juicio en cuanto se refiere á esa mal llamada *neutralidad de la impotencia* y la reducción que se quiere de gastos militares.

Canalejas. ¿Quién no le conoce como orador? En el Congreso literario, Echegaray me decía que es imposible cincelar ya la frase española mejor que Canalejas. Y como político... En vano se pretende presentarle como un salteador de ocasiones para renovar sus antiguos lazos militares. Esto no lo necesita ni lo busca Canalejas. Su arte admirable consistió precisamente en que, sin salir de la cuestión técnica, y disertando sobre todas las ideas que ya eran otras tantas cuestiones *sobre el tapete*, logró á la vez efectos de orador incomparable y político juicioso y necesario en la gobernación del país. Su expresión *neutralidad viril y cueste lo que cueste*, había ya sido en anteriores períodos condicionada, y es claro que los límites de la *imposibilidad* no es indispensable siquiera fijarlos: se fijan ellos. Canalejas no quiere un ejército sin pueblo, armas sin industria; pero tampoco quiere ese mercantilismo feroz,

que amenaza devorarlo todo y condena á igual triste condición de miseria y martirio, á soldados y obreros.

Becerra es ya el amor de los militares. Todos le quieren y respetan, porque él á su vez, quiere y respeta, con verdadera sinceridad, cuanto tiene relación con el engrandecimiento del ejército: viene á ser á veces una especie de *Patria en operaciones ó alzamiento en masa*.

Se le vitoreó muchísimo, y terminó así este primero y brillantísimo Congreso hispano-militar americano.

BELTON.

La casa en el campo.

A TI

Quiero comprarte, mi bien,
en el campo una casita,
donde felices amándonos
se deslice nuestra vida.

Quiero comprarla, y que tenga
un corral para gallinas,
una estufa para plantas
y un redil para ovejitas.

En torno, frondosa huerta
que cautive nuestra vista;
donde los añosos árboles
delicados frutos riudan,
mientras que mil pajarillos
de esos que cantan, que trinan,
saltando de rama en rama
y en parlera algarabía,
formen, con dulces gorjeos,
los ecos de nuestra dicha.

Aparte un jardín, con fuente
de agua fresca y cristalina,
y á la entrada, vigilante
con su lealtad solícita,
un perro hermoso, guardián,
que salga á hacernos caricias
cuando hacia el nido volvamos
á ocultar nuestra alegría,
porque el mundo no la empañe
con el soplo de la envidia.

Que en la casa haya ventanas
con persianas y cortinas,
con caprichosas macetas
de variedad infinita,
saturando el fresco ambiente
sus pintadas florecillas.

Que haya jaulas con canarios
de alas blancas y amarillas,
y un palomar con palomas,
y una gata relamida,
que al decir *miau* te haga fiestas
con mucha zalamería.

Que tenga, en fin, cuanto tú
anheles más, niña mía,
para que, besando á un ángel
que te muestre su sonrisa,
y echándome un brazo al cuello
mientras yo tu talle ciña,
me digas que estás contenta
y que somos tu delicia;
á lo que yo te responda
viendo en tus ojos mi dicha:
—Ya te he comprado, mi bien,
en el campo una casita,
donde felices, amándonos,
se deslice nuestra vida.

E. CEBALLOS QUINTANA

Artículo de difuntos.

El mismísimo demonio.

I

Juan el sepulturero era un hombre que, en cuanto á su físico, derribaba una puerta de un puñetazo; y en cuanto á su moral, las cosas del otro mundo le importaban un bledo. Era todo lo que se llama un hombre de pelo en pecho. Con la misma indiferencia se echaba á cuestras un par de *atunes*, como él llamaba á

los muertos recién llegados al camposanto, que si se tratara de un par de atunes de verdad; y tanto le importaba pasar la noche durmiendo en su habitación, como en un panteón repleto de cadáveres.

El cementerio de que Juan cuidaba tenía en uno de los ángulos del muro que de límite le servía, un pabellón destinado á domicilio del sepulturero, y allí se pasaba nuestro hombre la vida, sin que diérale miedo la muerte, pues todos los días se codeaba con ella.

¡Y qué bien ejercía su cargo! Llegado al cementerio el cadáver que había de ser enterrado, y abierta la fosa correspondiente, se llegaba Juan al muerto, lo agarraba con toda familiaridad, ora por un brazo, bien por una pierna; lo llevaba arrastrando hasta el borde de la huesa; y luego, con toda familiaridad también, de un puntapié lo echaba dentro. Por esta razón, la inmensa mayoría de los difuntos que en aquel cementerio reposaban le guardaba á Juan su parte de rencor; y no digo que todos, porque en algunos que habían llegado al camposanto como las conservas al comercio, encerrados en sus cajas de cinc y embalsamados para que no se corrompieran, no había podido poner nuestro hombre sus manos pecadoras.

Y sucedió que una noche en que se hallaban tomando el fresco, á la luz de la luna, varios esqueletos en un rincón del cementerio, acordaron escarmentar al sepulturero para que en lo sucesivo tuviera más miramientos con los compañeros que fueran llegando, y se acostumbrase á guardarles el debido respeto; y para lograr su propósito, convinieron en reunirse una veintena de ellos, y darle al despreocupado Juan el susto más grande y la más grande paliza que nunca vieran vivos y muertos. Y como el día de difuntos estaba próximo á llegar, y en el reino de la muerte tal día es para sus ciudadanos de *juerga* completa, se aplazó para entonces la susodicha paliza, la cual habría de verificarse no bien sonara la última campanada de las nueve de la noche.

Pero es el caso que durante aquella en que tal se convino, hacía un calor de todos los demonios; y no pudiendo Juan por este motivo conciliar el sueño en su habitación, hubo de salirse al cementerio á fumarse una pipa, paseándose por una alameda de sauces llorones, y desde allí oyó cuanto sus descontentos huéspedes tramaron contra él, sin perder punto ni coma de la conversación.

—¡Pues ya estáis frescos, se dijo Juan, si confiáis en escarmentarme! Vosotros vais á venir por lana, pero yo os aseguro que saldréis trasquilados.

Y desde el día siguiente empezó á arreglar su cuarto del modo que creyó más conveniente para recibir la visita anunciada.

II

Juan el sepulturero no tenía familia. El pabellón que había en un extremo del cementerio, y donde habitaba él solo, se componía únicamente de dos habitaciones: antesala y sala. La antesala hacía á la vez el papel de cocina, porque allí se condimentaba Juan sus comestibles para el diario alimento, y la sala el de alcoba, porque en ella tenía la cama, donde se pasaba las noches en un sueño y roncando como un bendito. El portillo practicado en el tabique para comunicación de ambas habitaciones jamás había tenido puerta, y estaba cubierto por una cortina; el mueblaje era por demás mezquino.

Llegado que hubo el día de difuntos señala-

do, Juan se dispuso á terminar los preparativos para el recibimiento. Todos los muebles que de ordinario había en la sala del pabellón del sepulturero habían sido trasladados á la antesala, y en aquella no había más trastos que un montón de ataúdes viejos y carcomidos en un rincón de la habitación; y en medio de ella un enorme caldero puesto sobre unas grandes trébedes, bajo las cuales ardía un montón de leña. Este caldero estaba lleno de un liquido de color oscuro, que parecía pez derretida, y en el que nadaban unas cuantas calaveras humanas. Las paredes, el techo y el suelo de la sala se hallaban cubiertos con percales rojos, en los cuales había dibujos que representaban escenas horribles de demonios atormentando á condenados, y en los cuatro ángulos de la habitación otros tantos grandes hachones encendidos, uniendo sus resplandores á los del hogar, la llenaban de luz, pero de una luz de fulgores siniestros, que le daba un aspecto imponente.

Por fin comenzaron á dar las nueve de la noche en el reloj de la ermita cercana; y no bien sonó la última campanada, cuando la pandilla de esqueletos encargada de hacer pasar un mal rato al despreocupado sepulturero penetró en la antesala. Caminaban envueltos en blancos sudarios, y empuñaban los más gruesos fémures que habían encontrado, y cuyos dueños les prestaron gustosos por tratarse de acometer una empresa que tan beneficiosa había de ser para la dignidad del país de los muertos. Como nada vieron en la antesala más que los resplandores que salían de la sala á través de la cortina, juzgaron, como en efecto era, que el sepulturero se hallaba en la otra habitación, por la cual, terciándose los sudarios y enarbolando los fémures, se lanzaron disparados al interior de la sala, dispuestos á magullarlo sin miramientos de ningún género. Pero ¡oh terror! al ver aquellas paredes rojas como la sangre, aquel montón de ataúdes, aquella horrorosa caldera llena de calaveras que se achicharraban, y al percibir el olor á azufre quemado que invadía la estancia, sufrieron tal impresión de espanto, que si en sus mondas calaveras hubiera habido pelos, á buen seguro que se les erizaran. Pero su espanto subió de punto al ver un corpulento demonio, rojo como la grana y horrible como un monstruo, que con el rabo al hombro, los cuernos puntiagudos, enseñando dientes de á palmo y ojos relucientes, y empuñando un gigantesco tenedor, arremetió contra ellos: dando soberbios mugidos y mirándoles con una expresión, mezcla de gozo y de exterminio. Y aterrorizados ante escena tan inesperada, retrocedieron espantados; y apelotonándose y dándose tremendos empujones, ganaron la puerta, y el ruido de sus huesos al chocar unos con otros, producía un castañeteo prolongado, que fué á perderse en los ámbitos del cementerio...

MATÍAS YARZA.

Amor y ciencia.

Ella, cosía para fuera.
Él, cosía para adentro: era maestro de obra prima.
Zapatero de portal. ¡Y del portal de ella!
Habían nacido uno para otro.
Una mañana, salía Toribia muy sofocadita porque su padre acababa de llegar con una papalina doble... que las otras.
Y ¡claro! á Toribia se le torció un tacón al bajar la escalera.

Leandro cogió el martillo y se lo compuso en un periquete.

—¡Yo la calzaré á usted siempre! exclamó: y si algún día se la tuerce algo, caiga sobre mis brazos el peso de su cuerpo.

Desde entonces, andaba siempre muy derecha, pero ¡ay! la horma envenenada del zapatero se clavó en su pecho.

Y hablaban á espaldas del padre-curda, al volver una esquina, en un tramo de la escalera, al sacudir el polvo á un rueda, al clavar una tachuela...

Siempre hablando.

Un día se enteró el padre, y una noche bajó de puntillas al portal, dispuesto á dar un recorrido á Leandro.

Pero éste, cogiendo una peseta en cuartos que tenía sobre la mesa, salió corriendo á escribirle un anónimo.

«Señor Antonio, le decía. Yo quiero á su hija, le echo medias suelas hace dos años, y nos tenemos ley; yo voy por buen lado, y quiero casarme; ella también tiene muchas ganas, y se casará, aunque sea conmigo, mejorando lo presente; además, ella tiene algo, y pensamos abrir una zapatería. Usted puede abrir una taberna, dicho sea sin faltarle, y á su mujer yo la buscaré trabajo, si quiere volver á la plancha. Si no hace usted caso de este anónimo, me llevo á la Toribia y nos casamos, según nuestros posibles, es decir, como usted está casao con su mujer.»

»Suyo *fetisimo*. —Leandro, zapatero de abajo.»

El señor Antonio leyó esta carta, y mandó á su mujer por dos litros de caña y una vara de Fresno.

—Ugenia, la dijo después; si viene la ladrona de tu hija, que no quiero verla...

—Tú estas acalorao, vamos, bebe, que después hablarás sereno. Y todo será por Leandro.

—Sí, por ese hombre sin *instrucción*, que le voy á romper una pata, y á ella otra... ¡Se quieren casar!

—Si no es más que eso, anda bendito de Dios, y que se casen: peor sería lo otro.

—Es que no quiero ¿sabes? porque Leandro no tiene *prencipios* ni *lustración* primaria.

La seña Ugenia le llenaba el vaso de aguardiente cada vez que bajaba el nivel, y antes de media hora, tumbado en el sofá, roncaba como un becerro.

Toribia entró entonces con su lío.

Venía del obrador.

—Madre, dijo al entrar; abajo espera *ese*, y quiere saber lo que piensa padre en *disfinitiva*.

—Ya sabes, lo de siempre: ¡la *diferencia* de clases...! pero déjame á mí.

La seña Ugenia despertó como pudo á su medio pellejo, y habló con él un rato.

Por fin, exclamó él, dando otro tiento á su bala-rasa:

—¡Que suba *ese* *dotor*!

—¿No harás una de las tuyas?

—¡Cá, mujer! Si es tan *destruido* como *dicéis*, yo le *diseminaré*,

Subió el zapatero, que se quedó con la gorra en la mano; se levantó el señor Antonio, y cayendo otra vez tendido en el sofá, le dijo:

—Vamos á ver, perdío: ¿qué sabes tú?

Las dos hembras le guiñaron un ojo.

—Pues sé... *Ritmética*.

—Yo también. ¿Qué más, atún?

—¡*Jografía*!

—¡Yo también!

—¡¡*Gramástica* con la lengua!!

—Yo también, zopenco!

—¿Qué más?

—Pues ¡¡*letriciá* y *monografía*!!!

—¡Mira, eso ya no lo sé yo! ¡Puedes casarte con la chica!

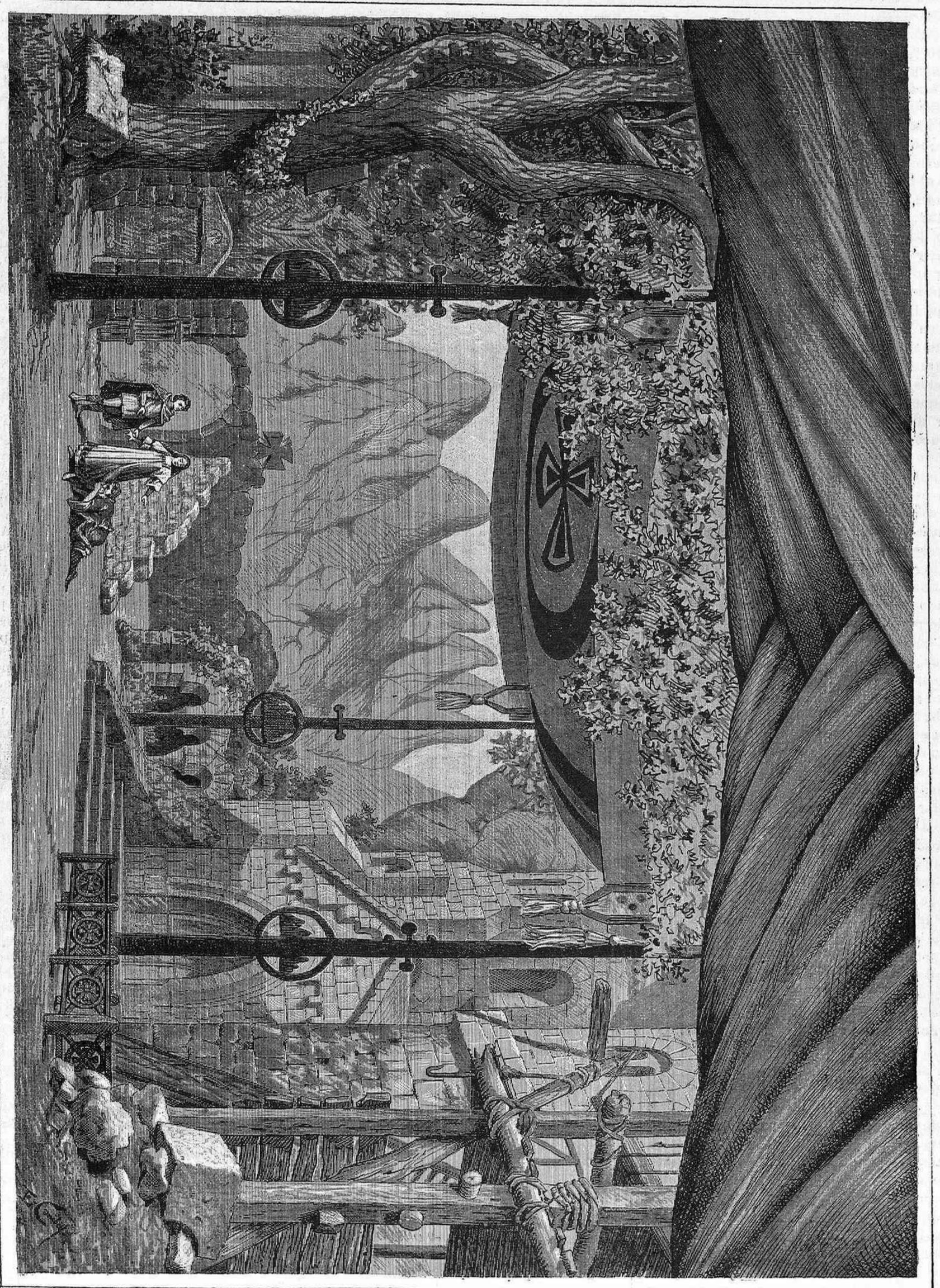
—¡Choque usted, señor Antonio! ¡Lo que tiene ser *deslustrao*!

Y mientras el señor Antonio volvía á dormirse como un tarugo, por allá adentro se dejaba oír rumor de besos...

Era Leandro, que, botella en mano, se echaba al cuerpo un litro de aguardiente, para nivelar la *diferencia* de clases.

JOSÉ BRISSA.

Madrid, 1892.



EL TEATRO ILUSTRADO.—UNA ESCENA DE LA ÓPERA *Garin*, DEL MAESTRO ESPAÑOL D. TOMÁS BRETÓN, ESTRENADA EN BARCELONA, Y REPRESENTADA EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

Bellas Artes.

(NOTAS DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL)

III

Si en nuestros artistas no dominara, hasta el punto de perturbarles y enloquecerles, ese febril deseo de volar sin alas, ese afán insensato de lanzarse á la lucha sin otro armamento más sólido que el entusiasmo y la buena fe, serían indiscutiblemente los primeros del mundo. Pero con tales elementos, que un día fueron suficientes para sostener nuestra independencia; no pueden hoy proclamar sus derechos, que si en la lucha material hicieron el servicio de los fusiles y los cañones, en la lucha intelectual se ha demostrado que no bastan para decidir la victoria.

Edificar sin base, es insensato. Podrá resultar hermoso el edificio, pero la más ligera conmoción le hará tambalearse y caer, si no se apoya en sólidos cimientos.

A nuestros artistas les sucede algo de lo que ocurriría á un maestro de obras que se cuidara sólo de la fachada, sin parar mientes en el armazón: que si encuentran admiradores para su obra, no encuentran quien la compre, porque en cuanto se transpone el dintel empieza el desencanto, que aumenta á medida que se avanza y se van apreciando detalles, hasta el punto de que, al salir, ni siquiera se vuelve el rostro para mirar aquello que á primera vista sedujo.

—Esto es un engaño, dice el que visita cualquiera de los muchos edificios que hoy se construyen de ese modo; es decir, con hermosa fachada, pero sin fondo y sin cimientos. Lo mismo exactamente que acaba por decir el que, atraído por el empaque de una obra artística, se detiene ante ella y va notando cómo su entusiasmo decrece, á medida que la observación le va convenciendo de su falta de solidez.

La mayor parte de los cuadros que figuran en la Exposición adolecen de ese defecto. Magníficos parecen si se pasa de prisa junto á ellos; pero muy malos si se detiene uno á contemplarlos durante cinco minutos.

Y es que nuestros pintores saben que son los primeros coloristas del mundo, y confían

su triunfo á la paleta, sin parar mientes en lo demás, como si las propias facultades sirvieran para algo cuando el estudio no las alcanza, cuando el pulimento no las muestra sin las rudezas que del mismo brillante sin labrar hacen un pedrusco inútil é inapreciable á nuestros ojos.

Ocupa el testero de la derecha, entrando en la primera sala de autores españoles, un cuadro grande, que se titula *Las flores de Mayo*, original del Sr. Vallcorva. Su autor pinta, pero no dibuja; no dibuja en relación á lo que

sincera, quizá le resulte demasiado amarga; pinte menos y dibuje más, que ese camino es el único por el cual puede llegarse á adquirir una reputación tan sólida como él se merece.

Podrá decirme el mencionado autor que de ese defecto que en su obra señalo adolecen muchos pintores, y muchos que son hoy considerados como eminencias en el arte. Yo le contesto al Sr. Vallcorva, por si opusiera dicha observación á mi consejo, en primer lugar, que ser el apuntado mal de muchos, no justifica el que él lo padezca; y en segundo, que con la misma claridad que declaro los defectos

que á mi juicio tiene su obra, declararé los que observe en las de los demás, aunque sean sus autores reputadísimos artistas.

Y si no lo cree, siga conmigo, é irá viendo.

El entierro del piloto, por el Sr. Martínez Abades. Confieso, á fuer de justo, que padecí un error cuando en los juicios previos que publiqué en esta Revista, hice mérito de la obra que el Sr. Abades preparaba entonces para la Exposición internacional.

Augurábale al artista un éxito grande; juzgué su obra superior á la presentada por él en el concurso próximo pasado, y hoy que la he visto concluida y con el detenimiento que el caso requiere, rectifico la opinión que formé.

Sin demostrar un descenso preciso, la última obra del Sr. Martínez Abades me parece inferior á la que, con el título de *El viatico á bordo*, admiraron inteligentes y profanos en la pasada exposición. Hay en ésta menos sentimiento, y no porque el asunto ofrezca inferior interés, sino porque ha sido tratado con menos cariño. Con tener el cuadro verdadero color marino, las figuras son poco blandas y movidas. Nótase en ellas, si no en todas, en su mayor parte, una tiesura, una rigidez impropia de la situa-

ción. Están bien dibujadas, bien pintadas, pero poco sentidas. Creo, además, que el Sr. Abades modela poco, y, por consecuencia, le resulta duro el color, y agrio en ocasiones. La cabeza calva del marino que ocupa el primer término y toda la figura, menos la cabeza del joven que está cerca y de perfil, son pruebas elocuentes de que es verdad lo que digo de la dureza.

Sin ser cosa del otro jueves, la composición hace bien; y si el cuadro en total no resiste la



ESCENAS DE CAZA.—EL ÚLTIMO ESFUERZO.

pinta. Tiene el cuadro trozos de buen color, principalmente una cabecita de niño que es verdaderamente hermosa; pero la actitud de las figuras es buscada y violenta. Causa desasosiego ver á aquella muchacha junto al balcón, que se sostiene á duras penas en la silla en que está mal sentada, por un milagro de equilibrio contra toda ley natural. El señor Vallcorva tiene condiciones; llegará á ser un artista serio, si estudia; pero crea la opinión imparcial del que suscribe, que, por ser muy

comp. ración con el otro que necesariamente se recuerda, no quiere decir esto que sea malo, ni mucho menos, sino que á mí se me figura que en su ejecución estuvo el Sr. Abades menos afortunado que cuando pintara su ya célebre *Viático á bordo*.

¡Tierra! por F. Cabrera. Digo de este cuadro lo que dije del de Vallcorva. Se nota en él un colorista que dibuja poco. De color es muy bueno; está entonado admirablemente, dada la luz de aquel día triste que revela el cielo; pero las figuras no tienen el aplomo que debieran tener, si se exceptúa la que está de espaldas en primer término, que en cuanto á á solidez, se me figura la mejor del cuadro, la más estudiada y mejor hecha. La cabeza de la viejecilla, que se enjuga el llanto, lo mismo que la del hombre que mira al hoyo, tienen poco de real y mucho de caricatura. Aunque su actitud parece indicarlo, la viejecilla ni llora ni siente; si el artista quiso personificar en ella una madre, todo lo más que le concedo es que le resultó una tía segunda; y en cuanto al lugareño que mira al hoyo, con aquellos párpados exageradamente caídos y aquel perfil extravagante, tiene algo del carácter que Pons imprime á sus grotescas *alimañas*.

Pinta el Sr. Cabrera, y es lástima que teniendo facultades, como las tiene, no se detenga más en el dibujo, porque conforme declaro que en ¡Tierra! hay figuras defectuosas —y podría citar aquí un pie y un brazo cuyas proporciones exceden de la marca, digo que las hay buenas, como lo son, sin duda, el chiquillo que está en cuclillas, cuya actitud difícil estudió á conciencia, y cuya expresión de curiosidad supo reproducir hábilmente; la muchachuela que tiene el chico en brazos y la joven que llora sobre el pecho de la anciana, que es la única verdaderamente sentida.

Lo cual demuestra que el Sr. Cabrera, pudiendo ser, mediante el estudio, un buen artista, prefiere lanzarse á empresas prematuras en las que, si puede obtener gloria y provecho, es más fácil que obtenga un triste descalabro.

El milagro de Santa Casilda, por D. José Nogales. Atrae desde luego la vista este cuadro por la brillantez de color que se nota en él. Y aunque la figura de primer término se hace ingrata en el primer momento por el ropaje con que el Sr. Nogales la ha vestido, contemplándola más despacio se convence uno de que está admirablemente pintada.

El resto de la composición entra desde luego. El grupo de la santa y la esclava es tan castizo, tan luminoso de color como sentido de dibujo, y sólido de hechura. Muy notables son también las demás figuras del cuadro, particularmente la del viejo del primer término de la izquierda, cuya hermosa cabeza, destacada sobre un torso muy bien pintado, y el tono de luz que las envuelve y las esfuma. De los cautivos que se ven en el fondo hay dos ó tres cabezas vigorosísimas de factura. Y es digno de fijarse en él un trozo de estera que pende, verdadero alarde de ejecución sobria y valiente.

Por fin, que el Sr. Nogales me parece un artista completo.

Pero que estos justos elogios no se truequen en humo y se le suba á la cabeza, porque entonces lo echaríamos á perder.

Cisneros visitando las obras del hospital de Illescas, por D. Alejandro Ferrant. El cuadro tiene empaque; por el color, salva una discrepancia de luz que se advierte á seguida entre las figuras y el fondo, atrae y encanta. Hay

trozos en el cuadro hechos con verdad admirable, particularmente los que pudiéramos llamar detalles secundarios. Los bloques de piedra á medio picar, las pilas de ladrillos, la cuba de la cal, y la cal misma en que se hunde la cuba, el frontón, los andamios... En todo esto se ve la imaginación y la mano diestra de un artista.

Pero no todo son bellezas en el cuadro. La cabeza del Cardenal es detestable de color, dura, seca y tan exagerada de carácter como antipática de forma. El monje está vestido de hierro, porque aquel hábito no es tela plegada; tiene toda la rigidez y toda la dureza de ese vil metal, tan útil en la industria y tan antipático en el arte. El muchachillo que sostiene el plano que el arquitecto muestra, haría temer por su longitud una estatura colosal—que de fijo no cabría dentro del marco,—á ser en el lienzo susceptible de desarrollo. El espinazo del obrero que escribe, no se ajusta á ley anatómica hasta hoy conocida, y las mujeres que asoman sus semblantes por la izquierda del cuadro, si en el perfil conservan algo de la pureza de la línea griega—no sé hasta qué punto justificada en las matronas del pueblecillo en que se erigió el hospital,—en cuanto á color son acaso de lo más deficiente que se pinta hoy entre los mismos discípulos de la Academia de Bellas Artes.

Aunque parezca insensatez, declaro francamente que lo que más me gusta del cuadro es el perro que duerme en primer término, la carreta y los bueyes que arrastran la piedra y los ropajes que visten la figuras del Cardenal, el arquitecto y el paje, que si en cuanto á su autenticidad y mutua relación pudieran tildarlas con motivo un indumentarista, como pintura son superiores á todo elogio, en mi concepto.

Es, en resumen, el cuadro de Ferrant uno de los más notables del concurso; pero tiene descuidos que si en un principiante son disculpables siempre, en un artista de talento reconocido no se deben pasar sin advertencia.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Sección de espectáculos.

TEATROS. — Real: *Norma*, ópera de Bellini, y *Rigoletto*, de Verdi.—Español: *Sancho Ortiz de las Roelas* y *La jura en Santa Gadea*.—Comedia: *La estrella de los salones*.

En la última decena se ha cantado en el regio coliseo la ópera *Norma*, de Bellini, que hace tiempo permanecía olvidada injustamente.

Un crítico y músico distinguido caracterizó á Bellini, llamándole *Il Petrarca della musica*; calificación exactísima, porque el maestro cantón era todavía más poeta que músico. En sus obras sobresale la ternura y la pasión, más que las formas y los procedimientos musicales.

Sin embargo, aunque algunos detractores de Bellini pretenden que este compositor adolece de cierto acento plañidero, exento en general de vigor y varonil estructura, fuerza es reconocer que cada artista imprime á sus obras el sello especial de su genio y hasta de su carácter, y que *Norma*, que le colocó á la altura de los grandes maestros contemporáneos suyos, tiene un sabor épico y un carácter local admirables, por lo que suele llamarse el *himno de amor* á la inspirada partitura.

Escrito el libreto de *Norma* por Félix Romani, sobre el magnífico episodio de Velleda, en *Los Mártires*, de Chateaubriand, supo presentar á la infeliz y apasionada sacerdotisa gala, con todo el fuego y grandeza de las subimes y guerreras hijas de los sicambros; y Bellini le realizó con el mágico lenguaje de los sonidos

que va directo al corazón, el cual posee como ningún otro maestro, sabiendo herir las cuerdas más recónditas del alma, sin tener que apelar á esos profundos y complicados procedimientos musicales, tan del gusto de los compositores del día.

¡Causa pena y compasión oír á ciertos séudo-críticos musicales menospreciar la ópera *Norma*, tachándola de excesiva sencillez en su *fattural*! ¿Será preciso que no se cante ya en el teatro Real sino música de Wagner para contentar á los *doctos é inteligentes*?

El público en general, el que conviene á las Empresas, no pide tanto. Con mejor buen sentido, acepta la *Norma* con entusiasmo, así como el *Orfeo*, de Gluck, y el *Don Juan*, de Mozart, sin dejar de percibir la grandeza de Meyerbeer, ni el admirable y profundo desarrollo de procedimientos de Wagner, ó el último y acabado estilo ó manera de Verdi.

Nosotros, que en materia de artes somos, no sólo generales, sino eclécticos, saludamos la reaparición de *Norma* en nuestra primera escena lírica, con el entusiasmo de un antiguo y buen amigo, oponiendo á esos aires de omnisciencia y sabiduría música con que tantos fatuos pretenden adornarse, un solo argumento: en el arte hay una belleza óptima, que, cualquiera que sea su forma, lo avasalla todo; una frase universal que encadena y encanta los ánimos: la inspiración suprema. Nieguen, si pueden hacerlo, los severos Aristarcos que en la ópera *Norma* no brilla como en la que más esta bondad sublime, y estaremos de su parte.

Y después de implorar el perdón de los lectores por estas ligeras divagaciones, digamos algo acerca de la ejecución de la ópera del maestro de Catania.

La señora Damerini justificó en la interpretación de la parte de la protagonista, que posee buenas facultades y condiciones de artista dramática de primer orden, habiendo obtenido justos aplausos en la famosa aria *Casta diva*, en los dúos del acto segundo y en el aria final, que cantó con inspirado acento.

La señorita Brambilla hizo una Adalgisa inmejorable, luciendo su voz fresca, pura y bien timbrada, y su excelente método de canto, siendo también muy aplaudida.

Al tenor Avedano sólo pudo calificarse de aceptable; y el bajo Marcassa cantó con acierto la parte de Oroveso.

Bien la orquesta y los coros.

Por lo que respecta á la *reprise* de *Rigoletto*, para *debut* del reputado tenor Marconi, puede asegurarse que el interés de ella estuvo fijo en este artista, pues ya habían cantado hace pocos días esta ópera con aplauso la señorita Brambilla y los Sres. Menotti y Rapp.

Marconi, que viene en el pleno uso de sus facultades este año, y que no puede menos de reconocerse que es un consumado artista, se captó desde luego las simpatías del público. Cantó con gracia, delicadeza y sumo gusto la balada del primer acto, teniendo que repetirla á instancias del público, y en el dúo del acto segundo, y principalmente en la canción del último, *La donna e mobile*, que también repitió entre bravos y palmadas, así como en las frases del célebre cuarteto, alcanzó una ovación como hace tiempo no hemos conocido.

Sea, pues, bien venido el eximio artista.

En el teatro Español sigue su campaña Antonio Vico con la misma próspera fortuna que al principio.

El magnífico drama trágico, de Lope de Vega, *La Estrella de Sevilla*, refundido por Hartzenbusch con el título de *Sancho Ortiz de las Roelas*, es acaso una de las obras más inspiradas y de versificación más sonora de su inmortal autor; condiciones que ofrecieron al eminente artista ancho campo para desplegar su admirable estilo y buen decir.

Huelga, pues, todo cuanto digamos acerca de la ovación que alcanzó Vico interpretando esta joya de nuestro teatro clásico.

También la señorita Contreras fué muy aplaudida, y por su parte los Sres. Perrín, Círrera, Vallarino y Sánchez, contribuyeron eficazmente al buen conjunto de la obra.

Otro hermoso drama, *La jura en Santa Ga-*

dea, de Hartzenbusch, proporcionó á Antonio Vico un nuevo y ruidoso triunfo.

No creemos pueda interpretarse de modo más perfecto y acabado el legendario personaje del Cid Campeador, ni decirse con mayor entusiasmo, pureza y galanura el magnífico parlamento del sueño en el último acto. Vico estuvo en esta obra como en sus mejores tiempos, y fué aplaudido y llamado á escena ininidad de veces.

La señora Contreras muy bien en el papel de Jimena, y los señores Perrin y Cirera acertados en los suyos respectivos.

Siga el Sr. Vico trabajando con fe y entusiasmo como hasta aquí, y alcanzará honra y... provecho.

Habremos de ser, no sólo parcos, sino cautos al hablar de la obra estrenada en el teatro de la Comedia con el título de *La estrella de los salones*, por tratarse de la producción de un autor novel, según se asegura, circunstancia que siempre es merecedora de indulgencia.

Por esta razón, no haremos un análisis del drama, que así debe llamarse, y sólo procuraremos sintetizar nuestro juicio en pocas palabras.

No incurriremos en la debilidad de calificar esta obra de las que llevan un sello anticuado. En el arte, á nuestro juicio, no hay antiguo ni moderno: hay bueno ó malo, y si el autor procuró inspirarse en excelentes modelos, no será justo reprocharle.

Lo peor no es esto, sino que el asunto ofrece escasa novedad y mediano interés. Sin embargo, hay que hacer justicia al autor, D. Mariano Vela, que con buen instinto y recomendables condiciones de autor dramático, si bien se mostró algo débil en la concepción del asunto, supo desarrollarle con acierto y esmaltar el diálogo con hermosas frases y pensamientos,

que le proporcionaron calurosos aplausos, así como su fácil y correcta versificación que revelan un poeta distinguido.

Acaso lo que se hace difícil de sentir al público, y más á cierta clase de espectadores que no están por esta clase de finales dramáticos, es la romántica resolución de terminar la protagonista dándose una puñalada, porque el hombre á quien despreció por su modesta fortuna y después supo encumbrarse, contrajo matrimonio con otra. Este final, además de ser hoy poco humano, resulta siempre violento é injustificado, si el personaje y la acción del drama no adquieren mayores proporciones.

Así y todo, la obra del Sr. Vela no carece de mérito, y el público se lo demostró llamándole á escena después del acto segundo, á la mitad del tercero y al final.

Respecto á la ejecución, poco puede decirse; pues aunque la señorita Guerrero trabajó con acierto, no logró dar á su papel todo el relieve necesario ni sentir sin duda el personaje, que no entra de lleno en sus condiciones artísticas.

La señorita Martínez no pasó de acertada. El Sr. Thuiller dijo muy bien una escena del primer acto, siendo aplaudido con justicia; pero en el resto de la obra no pudo ó no tuvo ocasión de alcanzar iguales muestras de agrado.

Por lo que respecta al Sr. Cepillo, estuvo muy bien en el papel de marqués, y fué llamado á escena dos veces en el acto segundo. Los demás actores cumplieron.

ALFONSO BUSSI.

Los grandes almacenes de **El Siglo** acaban de publicar el Catálogo de la próxima temporada de invierno, ilustrado con profu-

sión de grabados y figurines de la última moda para señoras, caballeros y niños.

El Catálogo y muestras se remiten gratis á quien lo solicite, dirigiéndose por correo á los propietarios de los citados almacenes, señores CONDE, PUERTO Y C.^a, Rambla de los Estudios, 5 y 7, Barcelona.

El creador del Jabón del Congo, *Victor Vaissier*, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolane*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

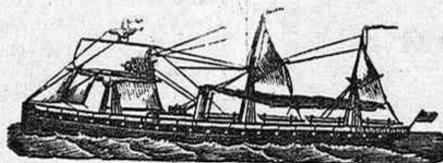
EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Malaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Linea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Malaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para *M. Nil* á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para la **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

GRAN TALLER DE GRABADOS EN MADERA

BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON ANTONIO SOLER

10—Rosales—10.

RETRATO

DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL D. ROMUALDO PALACIO

INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Tirada de lujo, en magnífica cartulina y tamaño propio para colocarlo en las salas de armas de los Puestos.

PRECIO: DOS PESETAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

DE LA VIDA

Novelas cortas

por

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad, al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.

UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

GRAN TALLER

de grabados en madera

bajo la dirección de

D. ANTONIO SOLER

ROSALES, 10

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS.

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALLÁ VAN HISTORIAS

Cuentos en prosa ligera

por

E. CONTRERAS Y CAMARGO

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

SEGUNDA EDICIÓN

Este interesantísimo libro, del cual ha hecho grandes elogios toda la prensa, forma un elegante volumen de 226 páginas, con cubierta á dos tintas, dibujo del notable artista D. Rafael Terán, y se vende al precio de una peseta en todas las librerías.

A nuestros suscritores que lo deseen, se les remitirá, con un 25 por 100 de rebaja, pidiéndolo directamente á esta Administración.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO NATURAL Y MEDICINAL

El mejor que existe, puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua. Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibuosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razon de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los mas poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbonico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 1.º de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Bilettes, Jardines, 15.

ACADEMIA PREPARATORIA

DIRIGIDA POR

DON AGUSTIN DE HORNEDO

Ingeniero civil y exprofesor de la Academia de Guio, en Toledo.

FUENCARRAL, 5, PRINCIPAL.—MADRID.

BASES GENERALES

- 1.ª Las clases comenzarán el día 15 de Octubre; pero los alumnos podrán incorporarse en cualquier época del año.
- 2.ª Cada clase constará de muy reducido número de alumnos, con el fin de que éstos hagan rápidos y positivos adelantos.
- 3.ª La enseñanza se ajustará estrictamente á los programas oficiales de las respectivas carreras.
- 4.ª Al fin de cada mes se dará cuenta á la familia ó encargado del alumno, de las concepciones que éste haya merecido en las clases.

HONORARIOS MENSUALES

Por las asignaturas del 1.º grupo de cada carrera..... 40 ptas.
Por las id. del 2.º grupo de id. id. 50 .
Dibujo lineal, de figura ó de paisaje y Francés (clase alterna)... 15 .
Inglés ó Alemán..... 15 .

CLASES PARTICULARES, A PRECIOS CONVENCIONALES

El pago se hará por mensualidades adelantadas, sea cual fuere la fecha en que ingresare el alumno, sin que jamás haya derecho á devolución.

NOTA. La Academia cuenta con profesores facultativos para el ingreso en los cuerpos de Auxiliares de Minas, Correos, Sobrestantes de Obras públicas y demás convocatorias próximas.

Para más pormenores, dirigirse al Secretario de la Academia: Don Carlos Miranda.—FUENCARRAL, 5, PRINCIPAL IZQUIERDA, Madrid.